

EDITORIAL

Oswaldo Orellana Manrique¹
Co-Director de la Revista Journal of the Academy

UN BICENTENARIO DE PROSPECTIVA

La celebración del bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos nos trae mucho júbilo, reconocimientos, homenajes y gratitud. Tal vez tenga más fuerza el reconocimiento a los esfuerzos que los latinoamericanos pusieron para hacer realidad los ideales libertarios. En las aulas universitarias de esta parte del mundo, los académicos, autoridades, docentes, estudiantes y egresados, aportaron el empeño y ánimo requeridos que se hicieron realidad. Aquí surgieron y se expandieron los postulados de las doctrinas de independencia y anticolonialistas y la búsqueda de las repúblicas democráticas, pese que también existieron los planteamientos de los modelos monárquicos y conservadores. Es oportuno recordar dicho contexto de hace 200 años. El alborozo de maestros universitarios que predicaron las doctrinas más avanzadas de la época en las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el Perú, recordamos a José Hipólito Unanue y Pavón (1755 – 1833), Toribio Rodríguez de Mendoza (1750 – 1825), Faustino Sánchez Carrión (1750 – 1825), José Baquijano y Carrillo (1751 – 1817), para citar a los emblemáticos sanmarquinos que contribuyeron a la gesta libertadora desde las aulas y con su formación humanista. La difusión de las ideas a través del Mercurio Peruano editado por la “Sociedad de Amantes del país”, en una experiencia inédita de libertad de prensa y libertad de expresión; y otros acontecimientos académicos, como el debate de la filosofía racionalistas, que enriquecen el espíritu académico de todas las épocas. Lo importante es rescatar el ambiente académico, las influencias filosóficas y del derecho expandidas en las universidades del mundo conocido.

¹ Magíster en Psicología Educativa. Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) Lima, Perú. E-mail: oorellanam@unmsm.edu.pe ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2294-8698>

Pensamos que aquí está la impronta que va a producir una ruptura de un período de coloniaje, un periodo de dominación y que requería un cambio paradigmático, en cierta medida para ser trabajado en la academia, en la confrontación de ideas, en el contrapunto teórico, doctrinario e histórico. Es la experiencia universitaria que debemos de rescatar. Dicha configuración se expresó de manera distinta en las universidades, con algunas diferencias, pero con un común denominador, la necesidad del cambio y el protagonismo concertado de las mentes brillantes en una espontánea división del trabajo, los escenarios académicos y los escenarios de las campañas emancipadoras ligadas a la población.

Transcurridos doscientos años tenemos la obligación de realizar una lectura crítica, retrospectiva e histórica para un mejor porvenir, o de prospectiva protectora a la calidad de vida de los pueblos. Los escenarios han cambiado, la civilización se mueve en otros objetivos de desarrollo, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los sistemas de relaciones sociales, mundiales y locales o regionales se establecen en múltiples relaciones económicas y culturales. Han surgido nuevos paradigmas y el mundo conocido se ha hecho muy complejo. El conocimiento avanza en vaivenes contradictorios, las mundializaciones de los ambientes académicos adquieren nuevas dimensiones, la cultura se ha convertido en multicultural y su entendimiento se hace intercultural. Las comunicaciones se realizan en grados superlativos; se categorizan a las sociedades por el conocimiento especializado y nuevos criterios de verdad; la información y las redes sociales son bautizadas como sociedad de la información, sociedad del conocimiento, sociedad en red. La revolución tecnológica se empodera para el desarrollo social, marchando por caminos distintos de la incertidumbre social y pro desarrollo.

Lo anterior se agrava con la aparición de la pandemia del Covid-19, como fenómeno nuevo y catastrófico que encuentra a las sociedades desarmadas en la defensa de la vida y la salud; con una prédica racional de temores y ambivalencias, que producen la desconfianza entre las personas y el distanciamiento social, generando modelos mentales desadaptativos con consecuencias imprecisas para las futuras generaciones.

Son algunas de las reflexiones que modestamente las hacemos desde estas páginas de difusión de investigaciones y de foros universitarios.